
Argentina: Aprendiendo a andar

Por: Arnaldo Musa / Cubasí

24/11/2020



Entre las funestas consecuencias que dejó el gobierno de Mauricio Macri y la creciente pandemia del nuevo coronavirus, Argentina trata de salir de la crisis que ha dejado tan malos como peores elementos, por lo cual el binomio de Alberto Fernández y Cristina Fernández han estado asumiendo posiciones consideradas de verdadero calibre.

Así, hizo al aprobar en el legislativo medidas que elevarán los impuestos a los poseedores de grandes fortunas y puso en marcha otras que investigarán presuntos manejos sucios de la familia del malhadado y su papel en el abandono de la tripulación de un submarino que se hundió durante su gobernanza.

En el primero de los casos, contradicciones de expertos que se dicen revolucionarios, achacan al peronismo de connivencia con el empresariado, sin tener en cuenta que los tiempos cambian, las ideas se radicalizan y los males presentes hay que combatirlos con medidas tanto radicales como inteligentes, sin provocar caos.

En el caso específico de Macri, hay que apuntar que está acusado tanto por eludir impuestos personales y a su multimillonaria familia, como por su apatía en las labores que debían haber salvado a los marinos argentinos, lo que recuerda la negligencia de jefes militares de la dictadura de la nación suramericana en el rescate de la tripulación de un buque de guerra hundido por Gran Bretaña en la guerra de las Malvinas.

En el caso de la deuda dejada por Macri con el Fondo Monetario Internacional, la presidencia argentina ya ha planteado que necesita cuatro años para hacer el primer pago, para evitar que una parte de la población pase hambre, debido a otros graves males dejados por el susodicho, como el de despido masivo, la inflación galopante, la caída del valor de la moneda, una fuerte merma en el poder adquisitivo y un 50% de los funcionarios públicos con salarios por debajo de la línea de la pobreza.

En la economía, el 42,3% de la infraestructura productiva se mantuvo ociosa, ya que las plantas del país sólo utilizaron el 57,7% de su capacidad instalada, lo que representaba el derrumbe industrial en tiempos macristas, en su peor momento.

A esto se enfrenta el gobierno argentino, así como a un nuevo contubernio de tufo golpista, cuando un grupo de militares retirados, que apoyaron al anterior régimen, acordara crear una comisión de enlace para vigilar la situación nacional, con el avieso propósito de evitar que a Alberto y Cristina se les vaya la mano en las necesarias reformas estructurales.

Por lo pronto el gobierno rechazó que esos militares retirados intervinieran en asuntos que no le competen, y más ahora cuando, reitero, trata de suspender por cuatro años el pago de la deuda que Macri contrajo con el Fondo Monetario Internacional (FMI).